

FREUD, 157 AÑOS

6 de mayo de 2013

México, D.F. Coyoacán

Encuentro
Psicoanalítico

Por:

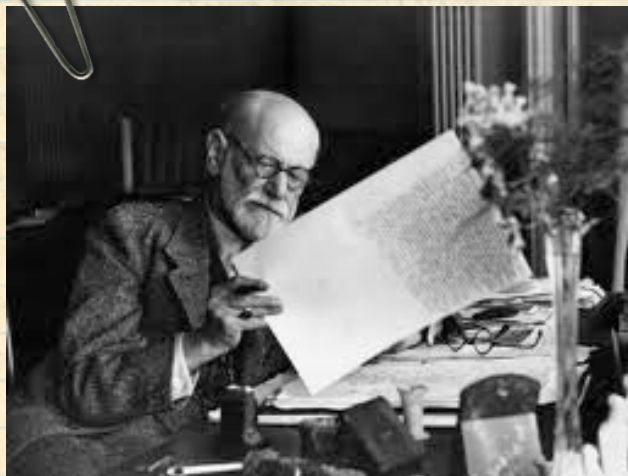
Eduardo G.
Silva

edgasil@yahoo.de

Recordar, no repetir y no sin elaborar.

“RECORDAR NUNCA ES UN MOTIVO - DE LA FORMACIÓN DE SÍNTOMA- SINO SÓLO UN CAMINO, UN MODO” FREUD, MANUSCRITO M

¿Cómo celebrar un cumpleaños de un hombre muerto?, parecería una mala broma, ¡imaginen que le llaman a un familiar de alguien que ha muerto para desearle felicidades! ¿Se puede en su lugar conmemorar su natalicio? En ese caso hablamos de conmemorar un aniversario de alguien que entonces sigue presente en la medida en que se le nombra, pues no hay recuerdo sin palabra aunque dicho recuerdo sea sólo la imagen del ausente, ya que toda imagen es por esencia un decir. Cuando Freud habla en la interpretación de los sueños de que las imágenes no son otra cosa que representaciones que pueden leerse como jeroglíficos o leerse literalmente, abre las puertas a la posibilidad de la significación (Deutung) de lo inconsciente.



Este gesto freudiano señala (deutet) dónde puede encontrarse un sentido de lo que aparentemente no lo tiene. El señalamiento (Deutung) permite y da lugar a la interpretación (Deutung) gracias a la significación (Deutung) de un símbolo que cobra valor de escritura; es decir, el sentido es posible cuando un elemento cualquiera deviene significante y entra así al campo simbólico de la palabra mediante la metáfora que articula todo discurso.



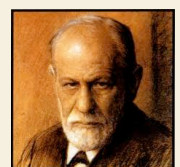
Seguimos contando: 157 años. Si podemos decir que hace 157 años nació Sigmund Freud es porque estamos atravesados por el significante, en este caso, por la cifra y por el nombre. El atrevimiento que nos estamos tomando es hacer de un evento cualquiera (un nacimiento de una persona) un hito en la historia. Si contamos a partir del 6 de mayo de 1856, planteamos, querámoslo o no, un antes y un después y hacemos de ese evento cualquiera un evento significativo que lo es porque se resignifica *nachträglich*, pues ese nacimiento cualquiera deja de ser cualquiera por ser el nacimiento de un hombre que cambió la forma en que nos pensamos. El nombre de ese hombre es el significante que evoca el descubrimiento del inconsciente, y quienes estamos atravesados por esa experiencia, la de escuchar eso que lo inconsciente nos dice, no podemos dejar pasar de largo la referencia a ese n(h)ombre.

Estar en esa relación a un n(h)ombre y a su vida es estar en transferencia, pero

en este caso será una transferencia de la cual estamos advertidos, de lo contrario se trataría de una transferencia sin análisis, o sea, una ideología, y a una ideología se la puede ubicar en el fantasma que Lacan señala en el grafo del deseo. El fantasma sostiene así una realidad y esa realidad no es otra cosa que una escenificación imaginaria que lo que hace nada más es velar lo real y permitírnos lidiar con la falta haciéndonos creer que es alcanzable en algún momento o en algún punto aquello que falta; así la ideología es la forma en que un sujeto se hace una certeza de que la realidad que él piensa y que lo constituye es una verdad que todos deberían de compartir, es el inicio del fascismo y de lo religioso, es la creencia de que la realidad es lo real. Es sólo puro recuerdo estéril.

Se podría objetar que los analistas estemos en transferencia con Freud desde la suposición de que un analista lo es porque se ha analizado y al analizarse la transferencia cae. Por eso he dicho que se trata de una

transferencia advertida, se trata de lo imaginario regulado por la función simbólica, es decir, estar advertidos de que esa transferencia no juega la posibilidad del Todo que el Otro ofrecería, sino lo imposible y el equívoco que en la metáfora ofrecen la posibilidad de una creación, de una poesía y donde el Otro no es sin falta, pues la existencia y permanencia del discurso analítico se sostiene por la transferencia de esa falta que va desde cada analizante a su analista en el lugar del Otro que se remite hasta Freud como fundador de la posibilidad de escucha de ese discurso del Otro, del inconsciente. Sin la transferencia advertida a Freud no existiría aun el psicoanálisis; con pura transferencia sin análisis, (ideología, creencia, fe), el psicoanálisis es dogma y como tal estaría en riesgo de desaparecer para dar lugar a otro discurso que viniera a ocupar ese lugar o entraría en competencia y conflicto con otras posiciones discursivas, tal como sucede con las religiones.



Freud está muerto pero es nombrable porque es memor(h)able. El recuerdo era para Freud mismo el primer paso importante en un análisis, tal como lo señaló en su texto "Recordar, repetir y elaborar"(1914), es lo que permite interrumpir la repetición que hace síntoma y pone a gozar al sujeto, es la posibilidad de elaborar lo que aparece por medio del recuerdo. Recordar a Freud en el aniversario de su natalicio convoca a seguir elaborando ese discurso que él nos señaló (deutet) y poder hacer algo diferente con eso a partir de eso mismo, darle una significación (Deutung) más allá del significado que juegue, es la posibilidad de sostener el discurso analítico recreándolo cada vez, cada análisis, cada sesión, cada texto; por eso no hay nada

que superar como sostienen ciertos analistas postfreudianos que hicieron dogma del psicoanálisis en su creencia de que están más allá del discurso de Freud, en su creencia de que otros discursos han superado al del psicoanálisis, sentando las bases de nuevos dogmas. Repetir a Freud en sesiones llamadas clases, da como resultado ideologías estériles en cuanto carecen de lectura y de elaboración de sus textos por ser mera repetición, y entonces no se trata más que de un síntoma, pero Lacan, siguiendo a Freud, nos señaló (deutet) el camino que respecto a ese síntoma se puede recorrer: lo real del sinsentido, en otras palabras, la muerte y el agujero que abre en el campo simbólico donde aparece. Celebrar el nacimiento de Freud es recordar su muerte,

así como cada vez que celebramos nuestro cumpleaños nos representamos el camino en un tiempo que es contable y finito donde avanzamos a la nada, pero esa nada es también el motivo de la vida porque es también la que permite su-ponerle un sentido.

El nacimiento, la vida y la muerte de Freud, su paso por este mundo del símbolo, sigue abriendo la posibilidad de la creación a partir de esa nada, de esa castración que nos enseñó. Será responsabilidad y tarea de cada uno que se sienta convocado por ello, hacer una contribución desde su propia falta a ese discurso.

